

dirigido tres redes nacionales de investigación en seguridad. La primera de ellas la dirigí yo mismo, y las otras dos, el profesor Eduardo Fernández Medina. Además, nuestra Universidad está participando en el subcomité 27 de AENOR, que se encarga de la gestión de la seguridad de las tecnologías de la información. Paralelamente, estamos investigando en bases de datos confidenciales, multinivel, seguras, etc., y en almacenes de datos (*dattawarehouse*) seguros, en colaboración con la Universidad de Alicante. También fuimos de las primeras universidades en dotarse de un Código de Conducta de Protección de Datos Personales, que se registró en la Agencia Española de Protección de Datos en 2004. Creo que todas estas iniciativas evidencian la preocupación por la seguridad en nuestra Universidad.

El potencial de la Informática
Usted comenzó a estudiar Informática en los años 80. ¿Qué le animó a inclinarse por este área?

Las posibilidades de trabajo. Yo, en realidad, quería ser arqueólogo, pero me temo que esa vocación tendrá que esperar... Bromas aparte, la Informática me parecía interesante y al poco tiempo descubrí su enorme potencial como vehículo de transformación de las organizaciones, de las empresas e, incluso, de los países. Nunca me he arrepentido de tomar esta opción.

¿Cómo ha cambiado la informática en estos treinta años?

Muchísimo. Mi promoción fue de las últimas que trabajó con las tarjetas perforadas; luego llegaron los lenguajes de programación, como el fortran, el pascal, cobol, etc... La informática era un reducto de expertos un poco raros, mientras que hoy en día se ha popularizado enormemente. La informática está en todos

los dispositivos que manejamos, en todas las organizaciones en las que trabajamos, en nuestra cultura, en nuestro ocio, en nuestra forma de relacionarnos con los demás...

Esa popularización, ¿ha perjudicado a la Informática como ciencia?

Por una parte sí, ya que se ha perdido el, llamémosle, respeto a la profesión de informático y, además, se han banalizado los riesgos. La sociedad no tiene en cuenta los potenciales problemas de la informática; se supone que tiene que estar disponible, como la electricidad y otras utilidades, y los ciudadanos en general no son conscientes de los riesgos que encarna. Hay que tener muy presente que no es una tecnología madura, y que una cosa es la informática personal y otra, muy distinta, la informática que ha de dirigir una gran empresa o la que está detrás de una central nuclear o de un avión.

¿Y cómo se imagina la Informática dentro de otros treinta años?

Esa es una pregunta muy complicada. Nadie previó el uso de ordenadores personales, ni el surgimiento de Internet. Todas las grandes previsiones en Informática han fracasado. El presidente de IBM predijo que nunca se venderían más de cinco ordenadores a nivel mundial y ni siquiera Bill Gates previó realmente el éxito de Internet. Lo que sí podemos suponer es que la informática va a estar cada vez más presente en nuestra vida y casi no vamos a percibir la diferencia entre operar con un sistema informático o no; no nos vamos a dar cuenta de su presencia.

Centrándonos en su actividad en la UCLM, usted compagina las labores docente e investigadora en la Escuela de Informática de Ciudad Real. ¿Cuál le produce mayores satisfacciones?

Sin duda, la docencia. El hecho de que un alumno reconozca que le has influido positivamente es muy satisfactorio. La investigación también proporciona alegrías, pero son de otro tipo, quizá menos humanas. A los alumnos intento animarles para que hagan estancias en el extranjero, orientarles y ayudarles en su carrera.

Futuro profesional
¿Ha apreciado cambios en el perfil del estudiante en la Universidad?

A nivel general, los estudiantes llegan con más conocimientos tecnológicos. Cuando yo comencé la carrera no existían los ordenadores personales y en la universidad podíamos usar el ordenador durante media hora cada tres o cuatro meses. Hoy en día esa situación es impensable. Nuestros alumnos han nacido con el ordenador en casa y eso se nota en sus habilidades. No obstante, y a pesar de que tienen mayores conocimientos tecnológicos, algunos vienen con una menor base científica, matemática, de capacidad de abstracción. En cualquier caso, creo que siguen siendo buenos estudiantes. La informática es una materia que apasiona, que interesa mucho a los estudiantes.

¿Y siguen teniendo un buen futuro profesional?

En la informática se han producido varios ciclos, normalmente asociados a los ciclos económicos. En primero de mi promoción en la Politécnica de Madrid éramos unos 1.100 alumnos y sólo terminamos la carrera unos ochenta, ya que casi todos estábamos trabajando desde tercer o cuarto curso. Todos los días recibíamos ofertas de trabajo, algunas muy tentadoras. Esta demanda se contuvo unos años después, pero volvió a crecer a principios de los años noventa. De hecho, hasta hace tres años la demanda de informáticos en las empresas y organizaciones era muy superior a la oferta. Estoy convencido de que cuando finalice esta crisis económica, en un año o dos, volveremos a vivir un ciclo de demanda de informáticos muy superior a la oferta de titulados.

Usted ha desempeñado cargos que le han permitido conocer en profundidad otras universidades. ¿En qué situación relativa se encuentra la UCLM?

En una posición mejor de la que le correspondería por las circunstancias socioeconómicas del territorio en el que se asienta. Tanto en docencia como en investigación, la Universidad de Castilla-La Mancha se encuentra en una posición excelente.

“La informática estará cada vez más presente en nuestras vidas”

Soluciones globales a problemas globales

El grupo de investigación Alarcos, que dirige el profesor Mario Piattini, ha recibido una subvención de casi 750.000 euros en la última convocatoria nacional de proyectos para desarrollar una iniciativa de mejora del desarrollo global del software. El proyecto, con el acrónimo de PE-GASO, pretende me-

jorar la producción del software cuando ésta se localiza en distintos puntos geográficos, un modo de producción que hoy utilizan prácticamente todas las grandes factorías. Enlazando con este proyecto, el grupo Alarcos e INDRA, en colaboración con varias PyMES de Castilla-La Mancha y las universi-

daes de Extremadura y Oviedo, han presentado otra iniciativa de investigación a la convocatoria al Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial (CDTI) para diseñar métodos de fabricación de software que sean comunes para ámbitos geográficos y culturales distintos, como sucede con INDRA.